

RITA CETINA GUTIÉRREZ, UNA ESCRITORA
“INÉDITA” DEL MÉXICO DECIMONÓNICO
RITA CETINA GUTIÉRREZ, AN "UNPUBLISHED"
WRITER OF NINETEENTH-CENTURY MEXICO

Claudia Adriana LÓPEZ RAMÍREZ

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Resumen: Rita Cetina Gutiérrez, es una mujer mexicana del siglo XIX que destacó por su labor como educadora y pionera del feminismo en México. En el ámbito de lo literario, la ubicamos en la constelación de escritores que contribuyeron a conformar las *Letras Patrias* considerada la última etapa romántica. Sin embargo, hasta nuestros estudios no se le había reconocido y conocido como una de las escritoras fundacionales del siglo XIX y que de la misma manera forma parte de las mujeres que integran la literatura femenina en México e Hispanoamérica. El gran mérito de Rita es que a pesar de que en un principio tuvo que asirse de la paternidad literaria, como muchas de su género, posteriormente tomó las riendas de sus propios proyectos y así marcó la brecha no sólo para ella, sino para toda mujer interesada en tomar la pluma que si no le fue negada, fue cubierta con el velo de la invisibilización. Por esta razón, en este artículo hacemos un recorrido biográfico cuyos datos han sido reconfigurados y actualizados gracias a nuestras investigaciones, entrelazando muestras de su vasta obra literaria que va desde poesía, ensayo, fábulas, artículos, cuentos y una novela, lo cual la hace una escritora prolífica.

Palabras clave: Literatura femenina, siglo XIX, mujeres, Letras Patrias.

Abstract: Rita Cetina Gutiérrez, is a Mexican woman of the nineteenth century who stood out for her work as an educator and pioneer of feminism in Mexico. In the area of the literary, we place it in the constellation of writers who contributed to forming *Patrias Letters* considered the last romantic stage.

However, even our studies had not been recognized and known as one of the founding writers of the nineteenth century and who is also part of the women who make up female literature in Mexico and Latin America. The great merit of Rita is that although at first she had to hold on to literary paternity, like many of her kind, later took the reins of her own projects and thus marked the gap not only for her but for every woman interested in taking the pen that if not denied, was covered with the veil of invisibility. For this reason, in this article we make a biographical journey whose data have been reconfigured and updated thanks to our research, interlacing samples of his vast literary work ranging from poetry, essay, fables, articles, stories and a novel, which makes it a prolific writer.

Key words: Literature, nineteenth century, women, *Letters Patrias*.

1. RITA CETINA, SU TIEMPO Y ESPACIO.

Rita Rosaura Zetina Gutiérrez nació un 22 de mayo de 1846 en Mérida, Yucatán; tal como lo reza la fe de bautismo¹ cuya data corresponde al día 27 del mismo mes y el mismo año, donde figura también el nombre de sus padres: Don José Zetina y Doña Jacoba Gutiérrez, quienes se casaron un 22 de julio de 1841. Sabemos esto gracias al documento eclesiástico que lo comprueba.

Cabe mencionar, que el manuscrito original se encuentra en los documentos personales de Rita Cetina localizados en el Archivo General de Yucatán (AGEY).

Rita fue la primogénita de la familia Zetina Gutiérrez, tuvo dos hermanos Guadalupe de la Santísima Trinidad y Pedro Joaquín, el menor de ellos, el cual siguió los pasos de su padre, Don Pedro Cetina y ambos al desempeñar sus funciones como militares

¹ Es significativo aclarar que en el momento histórico de Rita Cetina (1846), la única forma de legitimar los nacimientos era a través de los documentos eclesiásticos, en este caso la llamada “fe de bautizo”, pues la institución del registro civil se da hasta 1859 cuando el presidente de la nación, Benito Juárez García, promulga la ley orgánica del Registro Civil.

murieron durante la Guerra de Castas. Su hermana, Guadalupe de la Santísima Trinidad, también fue maestra y colaboradora de la escuela *La Siempreviva*. Lo que sabemos de ella es gracias a sus rúbricas ubicadas en las actas del *Instituto Literario de Niñas* donde funge como secretaria del mismo y por la promoción de la oferta educativa que llevaban a cabo en la escuela *La Siempreviva*.

En el ámbito de lo literario, a Rita Cetina Gutiérrez, la ubicamos en la constelación de escritores que contribuyeron a conformar las *Letras Patrias* considerada la última etapa romántica. Sin embargo, hasta ahora no se le ha reconocido y conocido como una de las escritoras más prominentes del siglo XIX y que forma parte de las mujeres que integran la literatura femenina en México e Hispanoamérica. La escritora ha sido un referente digno de atención en lo que concierne el periodismo del siglo XIX, sobre todo porque *La Siempreviva* es la primera publicación total y exclusivamente dirigida por mujeres, donde participan y colaboran sólo mujeres. Cetina publicó poesía con un manejo de la forma perfecta y cuyo contenido abordaba una diversidad temática practicó la oratoria con discursos alusivos a las glorias de la patria, breves ensayos y artículos donde la mujer fue su tópico preferido. Esta mujer es una escritora polifacética, ya que mientras observamos en sus inicios, una poesía íntima y cándida dedicada a sus jóvenes amigas; después a los 20 años, Cetina se presenta ante una tribuna, en un espacio abierto, para dirigirse a hombres y mujeres, que en su mayoría ocupaban cargos públicos con composiciones y discursos dirigidos al valor, a la patria. Después ya con la legitimación de la sociedad, emitió artículos y composiciones que fueron verdaderos exordios a la mujer para ilustrarse, para dirigirlas al camino del progreso y la emancipación, de manera convincente y decidida.

Otra aportación importante a la literatura femenina en México y que hasta ahora no se conocía y por ende no se le había reconocido como una de las primeras mujeres que escribió novela en nuestro país. Desarrolló el género siguiendo los patrones propios de la época -a manera de las publicaciones masculinas- emitiendo por entregas su novela en la revista *La Siempreviva*. Así, Cetina publicó *Julia*, una novela que dedicó a Adelaida Carrera de la Fuente, quien entonces era secretaria de la Sociedad y que colaboró con traducciones del inglés y francés en *La*

Siempreviva. También interviene en la misma publicación con artículos, breves ensayos y dos cuentos: *Cuento del mar* y *Gratitud*.

Retomando aspectos biográficos de Cetina, de su padre, Pedro Cetina, se sabe que incursionó en el medio político, estableciendo en sus cortas gestiones algunas relaciones que favorecieron a Rita para realizar estudios básicos, entre ellos aprender a leer. Tras el asesinato de Don Pedro por diferencias ideológicas con otros políticos, asume la tutoría de la menor de catorce años de edad, Don Domingo Laureano Paz, amigo de la familia. Gracias a su protección, Cetina Gutiérrez, tuvo educación privada lo que le permitió formarse como Profesora de Enseñanza primaria inferior y superior. Rodolfo Menéndez, su biógrafo, lo explica de la siguiente manera: “Con el transcurso de los años, sus buenas relaciones sociales, el ejercicio de la enseñanza y la lectura de buenas obras, llegó a tener Rita Cetina Gutiérrez una sólida instrucción y una completa suficiencia profesional.” (Menéndez de la Peña, 1909:19)

Sin duda, el apoyo recibido por su tutor, su gran inteligencia y tenacidad impulsó la educación de Cetina, además de favorecerle las relaciones que su padre estableció en su práctica militar y sobre todo el asirse de la pluma literaria la llevaron a dejar el espacio privado para ocupar otro que había sido asignado sólo al hombre: el mundo público.

Así, los diecisiete años de Rita fueron parteaguas tanto en su vida personal como literaria, ya que comienza a escribir sus primeros ensayos poéticos, donde el amor filial y fraterno son el tópico más recurrido. La mayoría de sus composiciones literarias las localizamos en su manuscrito autógrafo, el cual reúne poemas escritos en diferentes momentos de su vida y que, por esta razón, bien puede considerarse una autobiografía, pues nos permite conocer además de su pensar y sentir, los momentos y motivos que la llevaron a escribir. Dadas las características de contenido de este *manuscrito autógrafo* proponemos que podría tratarse de un álbum, en el cual Rita Cetina recopiló sus composiciones, probablemente con la intención de ser publicado. Escribir en los álbumes de sus amigas, resulta ser el instrumento para expresarles su sentir, sin embargo, escribirles a ellas es escribirse a sí misma, pues estos

poemas parecen ser poemas espejo, donde a través de su reflejo, Rita puede autoperibirse.

Como en otras escritoras decimonónicas prevalece la constante de dirigir sus escritos a otras mujeres y muy repetidamente establecer un diálogo literario femenino; no debemos olvidar que a Rita aún le toca vivir en el México romántico caracterizado por lo sentimental. Monserrat Galí define al sentimentalismo romántico como un principio de simpatía o de identificación con cosas, personas o situaciones. En segundo lugar, a manifestaciones físicas o corporales concretas, como son el llanto, los desmayos, los suspiros y las enfermedades nerviosas (Galí, 2002:502). Así, aunque Rita avance en edad y conocimiento, su sensibilidad será siempre la misma pues en todo momento se verá envuelta en un contexto sentimental.

Resulta interesante observar que, en 1866, a Cetina se le reconoce como poetisa al presentar en público una composición dirigida al coronel Daniel Traconis después de regresar triunfante de una batalla en Tihosuco donde libró a la población de un grupo de mayas rebeldes. Este hecho, marcó la plena aceptación del patriarcado para que una joven talentosa participara en el proyecto literario y así entrar por la puerta grande al ámbito de las letras y posteriormente incluirla también en el proyecto para la educación de las mujeres.

De alguna manera, esta composición representa un acto genuflexivo, Cetina enaltece al guerrero defensor del México civilizado para que le sea otorgada la aprobación y aceptación en el espacio público. Además, recordemos que, desde el proyecto de Altamirano, formó parte de la conformación de las letras nacionales y de su región. El ideal tanto de las mujeres como de los varones fue forjar las letras yucatecas, ya que en palabras de José Esquivel Pren, había existido una orfandad literaria antes de la restauración de la República (Esquivel Pren, 1977:210). Por otro lado, la inclusión y aceptación de la mujer en la producción literaria reafirmaba el liderazgo masculino, es decir, se le había permitido el acceso sin dejar de marcar su subalternidad. Sin embargo, en poco tiempo, las mujeres abren su propia brecha, siguiendo sus propios objetivos y proyectos. De tal forma que su presencia se hace más evidente en espacios como las *Veladas Literarias* en Yucatán, donde tuvo oportunidad de darle voz a sus

poesías. Por ejemplo, de acuerdo a los datos históricos y nuestras investigaciones, Cetina publica un discurso alusivo a la Batalla del 5 de mayo de 1862 en Puebla, precisamente en la conmemoración de este hecho, un 5 de mayo pero de 1869. Según Menéndez de la Peña en el boceto biográfico, Rita ocupa la tribuna en la conmemoración de este suceso en los años 69 y 70 donde “su lira de oro conquistó la más hermosa celebridad en el corazón del pueblo”, en palabras del presidente de la Junta Patriótica (Menéndez De la Peña, 1908:23). Por lo tanto, podemos considerar que este discurso fue leído en alguna de estas dos celebraciones. Así, observamos como la escritora meridana va ganando terreno en lo que antes fue territorio plenamente masculino.

1.1. LA BIBLIOTECA DE SEÑORITAS Y SUS COLABORADORAS.

A partir de esta incursión en el mundo público, Cetina se une a dos mujeres que en conjunto forjarán cimientos más sólidos, principalmente en el ámbito periodístico y literario. Gertrudis Tenorio Zavala y Cristina Farfán, ambas tan aguerridas como Rita, compartían el gusto por la escritura, el deseo de colaborar en la formación de otras mujeres más allá de los roles tradicionales, entre otros. Por lo tanto, partiendo de la sincronicidad de los hechos, estableceremos la relación que hubo entre estas tres mujeres con acercamientos diacrónicos, pues su labor conjunta logró potencializar sus objetivos e intenciones.

Gertrudis Tenorio Zavala contaba con el renombre que le había heredado su abuelo, Lorenzo Zavala, personaje ilustre del Yucatán de décadas anteriores y Cristina Farfán de García Montero con la aprobación y legitimidad que le otorgaba el apellido de su esposo, Don José García Montero, quien fue un eminente actor social y asumió la paternidad profesional-literaria de estas tres mujeres, legitimando su incursión en estos terrenos, lo cual les permitió en primera instancia poder colaborar en la *Biblioteca de Señoritas. Lecturas del Hogar*, en su segunda serie (1869) publicación dirigida y creada por varones pero que abría un espacio a la mujer, desde luego con su tinte conservador, moralista y como lo reza el lema de la misma publicación “tender una mano protectora y firme hacia la mujer”²

² *Biblioteca de Señoritas*, 19 de septiembre de 1868.

En la *Revista de Mérida*, revista análoga al *Renacimiento* de Altamirano, Rita también se encuentra entre la lista de colaboradoras y colaboradores en aquella primera edición que data del año 1869. Cetina colabora en esta publicación con diversas composiciones, “Babilonia”, “El ángel de tu hogar” y “Campeche”, que es un poema donde la escritora, es la voz colectiva de Mérida que se solidariza con este estado vecino ante la desgracia que dejó un desastre natural. Esta publicación a través de su “crónica local” anuncia la aparición de *La Siempreviva*.

El Repertorio Pintoresco, *La Guirnalda*, *La Esperanza* y *El Recreo del Hogar*, dirigido por Cristina Farfán fueron otros periódicos donde Rita Cetina también colaboró, sin embargo, su mayor aportación, sin duda fue en *La Siempreviva*. Por tal razón, en el siguiente apartado ahondaremos en este tenor.

1.2. LA SIEMPREVIVA. SOCIEDAD, ESCUELA Y REVISTA.

1870, fue un año de suma importancia en la vida de Rita Cetina Gutiérrez. En un lapso muy corto de tiempo se encontraba organizando y dirigiendo tres proyectos: una sociedad, una escuela y una revista. Según cuenta el relato de Menéndez de la Peña, lo primero que surge es la sociedad sin otorgar fecha exacta, ésta da origen a dos proyectos más ambiciosos, una escuela de instrucción primaria para niñas pobres y la publicación de una revista dirigida por mujeres para mujeres, las tres compartiendo el mismo nombre, *La Siempreviva*, y el mismo fin: “la educación de la mujer por la mujer”³. Así el 3 de mayo de 1870, se inauguraba la escuela, y el día 7 del mismo mes salía a la luz el primer número de la revista.

El papel de nuestra escritora en estos proyectos fue tan medular que difícilmente se hubieran logrado sin la gestión e impulso de esta mujer. Su condición determinada por su tiempo y espacio, la colocó como la más idónea para alcanzar los objetivos de esta tríada.

Rita Cetina contaba con el perfil para dirigir una sociedad que reunía a la más alta élite femenina que apoyó la creación de una escuela gratuita de instrucción primaria inferior y superior

³ Palabras que utiliza Menéndez de la Peña en el boceto biográfico. (Menéndez, 1909:24).

para niñas pobres, ya que como recordaremos realizó su profesorado en un espacio particular y poseía un alto nivel cultural. Con el apoyo de las escritoras Gertrudis Tenorio y Cristina Farfán emprenden esta ardua tarea, en la que emplearían la mayor parte de su vida a excepción de Farfán, quien emigró a Tabasco para continuar con su quehacer periodístico, fundando la publicación *El Recreo del Hogar*.

Indudablemente la importancia de la Sociedad *La Siempreviva*, radica en que fue la primera asociación dirigida a mujeres y exclusiva de mujeres. Para la élite femenina resultó ser un impulso para su formación en cultura y arte. De alguna manera, perseguía deconstruir al “ángel del hogar” para configurar una mujer de mayor conciencia social, pues debido al éxito del proyecto se funda una escuela pública para niñas de escasos recursos y así expandir la idea de culturización del “bello sexo”, término que hasta poco antes se había utilizado.

El proyecto de tal tríada logra su consolidación gracias a que en la misma sociedad circulaba la revista *La Siempreviva* persiguiendo los mismos fines. Desde el encabezado podemos ver cuál era la intención de la publicación: “Bellas Artes, Ilustración, Recreo y Caridad”. Desde luego, se trata de una transformación paulatina, no de un cambio radical, es decir, observamos un carácter eminentemente moral y adoctrinador. No se podía cultivar la mente sin dejar de lado el espíritu. Además, es primordial recordar que en siglo decimonónico la educación de las mujeres en nuestro país estaba, en gran medida, basada en la formación moral, sobre todo porque era una manera de regular la conducta y comportamiento de los integrantes de la sociedad; así las mujeres, a partir de su niñez recibían lineamientos, enseñanzas, advertencias y consejos para saber, desde el “deber ser” conducirse a lo largo de las diferentes etapas de su vida.

A partir de la publicación de *La Siempreviva* en 1870, surgen en el centro del país y en otros estados de la república, revistas dirigidas especialmente a la mujer, tal es el caso de *Las hijas del Anáhuac*, que después cambiarían el nombre a *Violetas del Anáhuac* dirigida por Laureana Wright de Kleinnhans, *La Palmera del Valle*, publicada en Guadalajara por Doña Refugio Barragán de Toscano; *La Violeta de Monterrey* dirigida por

Ercilia García y, más adelante, *El Recreo del Hogar de Tabasco*, fundada por Cristina Farfán de García de Montero.

En el primer número de la revista en la Sección Literaria, Rita Cetina publica una composición que de alguna manera es la bienvenida para las lectoras como para las colaboradoras. Llama la atención el título, ya que refiere a “Nuestro sexo”, es decir, el haber omitido el adjetivo “bello”, tan frecuentemente usado para referirse a la mujer decimonónica, nos denota como la escritora meridana comienza a configurar a la mujer sin los atributos que antes la dejaban en el papel ornamental y la limitaban al espacio doméstico. Esta primera composición va cargada de una gran intención de transformar ese imaginario femenino predominante hasta la época, pues alude a la importancia de la Ilustración haciendo énfasis en imágenes de luz, símbolos relativos al conocimiento⁴.

Referimos a un artículo que publicó Rita Cetina en el segundo número de la revista, en la sección literaria, titulado *La emancipación de la mujer*⁵. En este apartado, la escritora inicia otorgándole reconocimiento al varón como una forma de concederse permiso para hablar de tal tema, después mediante una “falsa modestia” que se refleja al decirle que a pesar de su “debilidad” hablará de la importancia de la educación de la mujer. Posteriormente, alude al relato bíblico sobre la creación del hombre y la mujer como una forma de justificar la relevancia que tiene ilustrar el “espíritu” en este caso femenino, pues comparten, la “inteligencia, razón y sentimientos” y tener la misma oportunidad de acercarse al conocimiento como lo han hecho ellos, ya que de no permitirlo no tendrán nunca derecho para exigirle bondad y virtudes. Así, Cetina es muy contundente en el último párrafo de este artículo donde con un tono imperativo pide la ilustración de la mujer:

⁴ Cetina Gutiérrez Rita, “A nuestro sexo” en la revista *La Siempreviva*. Primer número, 1870 pp. 2 y 3.

⁵El término emancipación fue muy recurrente en este momento histórico a partir en que se da la restauración de la república, refiriéndose no sólo a la reivindicación de la mujer, sino también a todo individuo que integraba la recién república.

Ilústrese el espíritu de la mujer, y al mismo tiempo de aborrecer y despreciar lo malo, admirará lo grande, lo sublime, amará lo justo, lo noble, lo bueno. Para conseguir la rehabilitación de la mujer no hay más que un medio: la ilustración. Désele, pues la instrucción necesaria, cultívese su razón, su inteligencia, para que pueda con libertad tender su vuelo y colocarse en la misma posición que el hombre. “Lo que buscamos y deseamos es el equilibrio en el espíritu; la unión completa de la familia, de la sociedad, sin menoscabo de la dignidad de ninguno de sus miembros. (Campos, 2010:1)

De acuerdo a lo que podemos observar en la cita anterior, Rita apela al equilibrio entre el hombre y la mujer, a la igualdad; con el fin de preservar la unión a partir de la familia y por ende de la sociedad. Asimismo, lo plantea Georgina Rosado Rosado en el prólogo para comprender *La Siempreviva* “decidieron de manera inteligente qué era conveniente transformar y qué mantener de los estereotipos y prácticas ligadas a la mujer y a un discurso femenino, en una continua negociación con los grupos de poder, civiles y eclesiásticos” (Campos, 2010: XV)

El compromiso de la escritora meridana era muy grande, no sólo busca incluir y motivar a las mujeres a través de sus composiciones firmadas; según lo relata Melchor Campos en su estudio introductorio al facsímil de revista, Rita escribía anónimamente con el fin de provocar la inquietud de otras damas para publicar sus escritos en el periódico usando las siglas L***. Campos García apunta:

Por estas colaboraciones, *La Siempreviva* las felicitó y alentó para continuar enviando sus composiciones, un estímulo a la literatura yucateca femenina... La profesora Rita Cetina Gutiérrez tuvo la genialidad de crear este personaje imaginario para alentar a las mujeres de la época, otorgar confianza y comunicar por escrito sus razones y sentimientos. (Campos, 2010: L)

Como último comentario sobre la revista *La Siempreviva*, es que, a pesar de no haberse publicado por un tiempo prolongado,

bastaron dos años⁶ (1870-1872) para alcanzar los propósitos planteados desde su primer número. La importancia de dicha publicación, hasta la fecha sigue siendo trascendente, sobre todo porque marca varias situaciones, en inicio porque fue el primer periódico dirigido a mujeres y escrito por mujeres, logrando ser un excelente manifiesto para la voz femenina, además da la pauta para que la mujer tome la pluma literaria, porque de alguna manera rompe con los cánones anteriores, en el sentido que buscaba la ilustración de la mujer más que atender al “ángel del hogar”; asimismo, empezaba a apropiarse de un espacio público, antes exclusivo de los varones y resulto ser el semillero de muchas mujeres que poco tiempo después mostrarán un feminismo más abierto y contundente.

1.3 EL INSTITUTO LITERARIO DE NIÑAS. RITA CETINA Y SU LEGADO

“De su armoniosa lira han brotado coronas de laurel para ceñir las frentes de los héroes, guirnaldas de rosas y de perlas para alumbrar la senda de los niños. Aún más que poetisa, la señorita Cetina Gutiérrez es acreedora a la admiración y a la gratitud de la patria, como profesora constante y laboriosa”.

Dolores Correa Zapata

Durante siete años (1870-1877) la escuela *La Siempreviva* logró su consolidación como un espacio que soportaba el rigor académico demandado por la época. La perseverancia e ímpetu de Rita, aspectos que le eran reconocidos por la sociedad, otorgaron gran credibilidad e importancia al centro de estudios. Sin embargo, las tendencias ideológicas concentradas en el altiplano influyeron en el sureste del país. Así la escuela *La Siempreviva*, no cubría todas las expectativas del proyecto educativo que el contexto demandaba; bajo estos lineamientos se crea el *Instituto Literario para niñas* donde la persona más idónea para dirigirlo por su trayectoria académica, artística y cultural era Rita Cetina

⁶ La sociedad publicó 43 números del periódico *La Siempreviva* desde el 7 de mayo de 1870 hasta el 7 de marzo de 1872. Su alfa y omega coincide con la cronología del gobierno progresista de Manuel Cicerol Canto que terminó el 31 de marzo de 1872. (Ocampo, 2010:XXII).

Gutiérrez, maestra incansable, altruista, cuya vocación y compromiso lo manifiesta hasta el fin de sus días.

Cierra sus puertas *La Siempreviva*, no por mal funcionamiento, sino porque ahora la visión educativa tenía propósitos más abarcadores e incluyentes y sobre todo donde la ciencia adquiriría mayor importancia y desarrollo. Así un 16 de septiembre de 1877, se inaugura el *Instituto Literario de Niñas*.

Más tarde las diferencias ideológicas entre Rita y el Estado, serían evidentes y no tardaron en golpear la labor que la escritora y educadora venía desarrollando; el recorte presupuestal y la falta de recursos entre otros obligaron a Cetina a dejar el plantel. Así entonces, la dirección del *Instituto Literario de Niñas* fue asignada a la alemana Enriqueta Dorchester. Sin embargo, todo el camino recorrido por la escritora meridana durante todo este tiempo no fue en vano; puesto que sus seguidoras, grupo conformado por colaboradoras, amigas, alumnas y la misma Rita Cetina deciden regresar al proyecto primigenio y reabre las puertas de la escuela *La Siempreviva*. De esta manera, su centro de estudios tiene un segundo momento en 1878. En 1887 regresa a dirigir el *Instituto Literario de Niñas*, donde permaneció hasta 1902.

Después de 32 años de larga labor, en la que sobresale la magisterial, Rita decide retirarse pues la enfermedad la ha aquejado. El reconocimiento la acompaña durante su aislamiento, pues las mujeres, sobre todo, la identifican como una de las primeras profesoras en Yucatán y su quehacer literario apreciado en varios estados del país, donde las publicaciones seguían circulando. Sin embargo, la obra de Rita Cetina no concluyó el día de su muerte. La escritora y maestra habían dejado un legado, en primer lugar, la tríada *La Siempreviva*, sobre todo la publicación traspasó las fronteras de Yucatán para propiciar el surgimiento de otros periódicos.

Como profesora rebaso las paredes de las aulas, pues las primeras maestras que formó se convirtieron en grandes aliadas en pro de la educación femenina. Reconocieron el camino que Rita les había marcado hacia el progreso y la reivindicación de la mujer. A diferencia de su profesora cuya transgresión fue muy sutil, éstas tomaron el estandarte con más decisión y objetivos muy claros, asimismo formaron todo un movimiento que más

tarde lograría la realización del Primer Congreso Feminista en Yucatán en 1916. Podemos nombrar a Elvia Carrillo Puerto, Rosa Torres, Raquel Dzib y Gloria Mireya Rosado, mujeres que cimentaron las bases del feminismo en Yucatán.

Por último queremos cerrar este recorrido biográfico-literario de nuestra prolífica escritora, que hasta nuestros estudios había permanecido inédita, diciendo que esta mujer además de merecer la reivindicación por motivos multifactoriales, merece que su voz sea leída y escuchada y que a más de un siglo de su productiva existencia ocupe el espacio que sin lugar a dudas le pertenece, no sólo como la relevante profesora que fue sino como la mujer que a lo largo de su vida, tomó entre sus manos la escritura para expresar su pensar y su sentir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altamirano, Ignacio Manuel. (1868) *Revistas Literarias de México*. México.
- F. Díaz de León y S. White Impresores. Facsímil. (*Localizado en el Fondo Antiguo de la Biblioteca José María Lafragua BUAP Puebla, Puebla*).
- Campos, García Melchor. Coordinador. (2010) *La Siempreviva, 1870-1872. El arte de combatir por la emancipación de las mujeres*. Mérida Yucatán: IGEY-YCY.
- Esquivel Pren, José. (1977) "*Historia de la poesía, la novela, el humorismo, el costumbrismo, la oratoria, la crítica y el ensayo en Yucatán.*" En Enciclopedia Yucatanense Tomo V. Mérida, Yucatán: Gobierno del Estado de Yucatán.
- Galí, Boadella Montserrat. (2002) *Historias del Bello sexo. La introducción del Romanticismo en México*. México: Universidad Autónoma de México.
- Menéndez De la Peña. (1909) Rodolfo. *Rita Cetina Gutiérrez, 1846-1908* Mérida, Yucatán Imprenta "Gamboa Guzmán".
- Vigil, José María. (1893) *Antología de poetisas mexicanas, siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*: México.

HEMEROGRAFÍA

- La Revista de Mérida. Ramón Aldana 1870. Mérida Yucatán. En el Fondo Reservado de la Biblioteca Yucatanense, Mérida Yucatán.